

Lectura psicopolítica del terrorismo y los terroristas¹

Angel Rodriguez Kauth²

Resumen

Se hace una revisión de la actualidad convulsionada por el fenómeno terrorista impuesto globalmente por el delirio psicótico de líderes facciosos que no reparan en usar cualquier medio con tal de destruir al "enemigo". Todo esto bajo una lectura psicopolítica que pretende desentrañar los instrumentos psicológicos del terror.

Palabras clave: Terrorismo, terrorista, guerra, paz, suicidio.

Abstract

The paper presents a review of the present time convulsed by the terrorist phenomenon imposed globally by the psychotic delirium of rebellious leaders that don't repair in using any means to destroy the "enemy". All this under a psicopolitical reading that seeks to figure out the psychological instruments of the terror.

Keywords: Terrorism, terrorist, war, peace, suicide.

Resumo

O artigo apresenta uma revisão do momento presente convulsionado pelo fenômeno terrorista imposto globalmente pelo delírio psicótico de líderes rebeldes que não reparam em usar qualquer meio para destruir o "inimigo". Tudo isto sob uma leitura psicopolítica que procura descobrir os instrumentos psicológicos do terror.

Plavras-chave: Terrorismo, terrorista, guerra, paz, suicídio

Introducción

En lo que va del siglo XXI, como a fines del XX, se ha observado como se desvirtuaba el uso y a veces por abuso de palabras que eran de utilización frecuentes en círculos especializados como de uso cotidiano. No haré un racconto de todas ellas dado que sería interminable. Sólo me interesa una: "*terrorismo*" y la que va de suyo asociada, "*terrorista*". A comienzos del siglo XX el terrorismo era una actividad reservada sólo para los anarquistas y, a los terroristas, se los presentaba en las revistas de la época dibujados como siniestros personajes vestidos de negro, barbudos y portando en una mano una bola negra con una mecha encendida pronta a estallar con el objeto de hacer saltar por el aire a representantes de las oligarquías, de las monarquías o bien a un sicario de las fuerzas represivas de las "expresiones populares".

En la actualidad el panorama se ha modificado, unos a otros de los contendientes de cualquier disputa -sobre todo bélicas, aunque también se utiliza en los ambientes de negocios

¹ Artículo por invitación. Aceptado: 01/Octubre/2016.

² Profesor Extraordinario Consulto, Universidad Nacional de San Luis (Argentina).

cuando se trata de actos que atentan contra, por ejemplo, la seguridad informática- se acusan mutuamente de llevar adelante actos de terrorismo y de ser sus contrincantes auténticos terroristas. En verdad el panorama se complicó desde que Stalin impuso en la URSS el "terrorismo de Estado" como estrategia de gobierno, la que fue rápidamente imitada -con distinto fundamento ideológico- por Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, Franco en España y muchos otros dictadores de menor cuantía por el mundo, haciéndose ésta una práctica habitual durante las dictaduras que azotaron a "nuestra" América y, en especial a las que durante la década de los años 70 hicieron reinar el terror en el Cono Sur del continente. Pero aún, en todos esos casos, existía una suerte de barrera en el lenguaje que permitía distinguir al terrorismo de Estado de los quehaceres terroristas que se practicaban para oponerse a aquellos Estados que no respetaban los derechos de sus habitantes³.

Por tal razón no extraña escuchar o leer que S. Hussein -y lo que quedó de sus seguidores- son terroristas cuando el lugar del locutor está ubicado en los EE.UU. -o de alguno de sus perros falderos que lo siguen ciegamente- para referirse a los actos bélicos con los que enfrentan a los invasores en su país. Asimismo, del lado irakí -y de quienes los acompañan en su lucha- se le adjudican semejantes características a las tropas invasoras de una pretendida coalición en aquel territorio, la cual nunca contó con el aval de las Naciones Unidas para llevar adelante sus acciones y que las han colocado en una crisis interna que -con un poco de suspicacia- bien puede ser considerada como un acto terrorista de la alianza Bush, Blair y Aznar con el objeto debilitar aún más a una organización que ya está dejando bastante que desear.

Estimo que es por demás oportuno recordar en estos momentos el sabio presagio - funesto por cierto- que tuvo A. Einstein (1932) acerca de lo que pueden llegar a representar los "tribunales internacionales" o lo que en su momento fue la Liga de las Naciones. Al respecto señala que *"... un tribunal es una institución humana que, en la medida en que el poder que posee resulta insuficiente para hacer cumplir sus veredictos, es tanto más propenso a que estos últimos sean desvirtuados por presión extrajudicial,... el derecho y el poder van invariablemente de la mano"*, para continuar sosteniendo que *"... en la actualidad estamos lejos de poseer una organización supranacional competente para emitir veredictos de autoridad incontestables e imponer el acatamiento absoluto a la ejecución de estos"*. Lo que advertía Einstein hace más de setenta años hoy es una realidad en lo que concierne a la ONU, ya que su crisis obedece a la falta de cumplimiento de aquellos que no cumplen con sus disposiciones, simplemente porque poseen el valor y el poder de la fuerza armada -no la intelectual- que normalmente se impone al

³ Es preferible hablar de habitantes y no de ciudadanos ya que el terrorismo de Estado no para mientes en distinguir entre ciudadanos y no ciudadanos, como así lo demuestra la aplicación del Plan Cóndor en el Cono Sur que tantos dolores de cabeza le está dando al senil ex dictador chileno A. Pinochet ante la Justicia de su país.

poderío de la Justicia. Al respecto es interesante resaltar que Perón (1959) durante su exilio tituló un libro suyo tomando una frase del célebre notable orador y pensador romano Marco Tulio Cicerón que refleja lo que vengo de anotar.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que con el avance de las ciencias sociales -en especial de la lingüística- hace una centuria no se consideraba al análisis del discurso, tanto explícito como implícito, como portador de contenidos terroristas. Esto se ha modificado y hoy es posible observar en el discurso de los líderes políticos tales contenidos que pretenden sembrar el terror entre sus mismas poblaciones y, curiosamente, dichos textos no son obra de los terroristas "enemigos", sino que son obra de dirigentes locales que así logran mantener sobre ascuas a sus habitantes con el fin último que acepten mansa y acríticamente sus propuestas de llevar a cabo una agresión terrorista sobre otros Estados, en función de una pretendida "defensa nacional" y de los valores que sustentan y que no necesariamente son compartidos por todos los habitantes a quienes está dirigido el discurso del exponente. Es lo que llaman "guerra preventiva", con la extraña paradoja que para alcanzar la paz hay que hacer la guerra.

El discurso adornado con perspectivas de terror, miedo o pánico es un texto eficaz para conseguir el seguimiento acrítico de la población. El siniestro lugarteniente y apologista de Hitler - H. Göring- lo dijo durante el Juicio de Nüremberg con estas sencillas palabras: *"... todo lo que uno tiene que hacer es decirles que están bajo ataque"*. Y esa es la estrategia que durante años ha utilizado el imperiocapitalismo estadounidense para ganarse la adhesión de sus pueblos. Lo utilizó el presidente W. Wilson durante la Gran Guerra (Freud y Bullit, 1967); con posterioridad F. D. Roosevelt no tuvo empacho alguno en permitir que se produjera el anunciado ataque japonés -lo usó como cebo- a la Base naval de Pearl Harbor para facilitar el surgimiento de la vocación patrioterica de su pueblo a fin de agilizar el ingreso de su país en la Segunda Guerra (Willmot, 2001) y de tal forma recuperar la alicaída economía norteamericana para darle nuevos ímpetus y así reemplazar al dominante imperialismo británico en el eje de la hegemonía occidental.

Por eso se ha generado una suerte de confusión alrededor de los dos vocablos que nos ocupan -terrorismo y terrorista- y que ha hecho que en definitiva quepa preguntarse ¿si no todos somos de alguna manera terroristas? y, en consecuencia, si todos somos terroristas, entonces qué es el terrorismo y quienes son los terroristas, o caer en la postura de máxima de que el terrorismo no existe como tal y no es más que un modo peyorativo y anatemizante de calificar al enemigo -real o ficticio- pero al cual se lo ha de atacar para debilitarlo como parte de la acción psicológica tendiente a hacerle perder terreno en su búsqueda de adeptos para la causa con la que convoca a la población de diferentes partes del mundo. Y para ello siempre aparecen los "idiotas útiles" colaborando en tales maniobras, como es el caso de Carmen Gurruchaga (2001) quien a dos meses de los atentados en EE.UU. afirmó que *"Las organizaciones terroristas que*

operan hoy en el mundo están interrelacionadas entre sí, hasta el punto que podría decirse que existe una internacional del terror. Actúan en diversos países y cuando no cuentan en ellos con presencia propia se apoyan en los grupos que existen en el lugar"⁴. Define a las organizaciones del terror a partir de las que se oponen al *establishment*, pero nada dice acerca de si no es una organización terrorista la coalición entre Estados destinada a destruir poblaciones y gobernantes, cual es el caso de la encabezada por los EE.UU. luego del 11-S y cuyo objetivo implícito -la de apropiarse de los recursos petroleros- fue explícitamente expresada como una cruzada en favor de la paz y la protección de los derechos humanos, pero que fuera descubierta la falsedad de esto a menos de tres años del episodio -el 6 de octubre de 2004- en que un informe de la CIA destacó que Irak no tenía armas de destrucción masiva y que tampoco existía conexión alguna entre S. Hussein y la red Al Qaeda.

Asimismo reproduciré el texto de un autor conocido: *"América ha sido atacada por Alá Todopoderoso en uno de sus órganos vitales... Nuestra nación islámica ha probado lo mismo durante más de 80 años, humillación y desgracia, sus hijos han sido asesinados... sus lugares santos profanados... Alá bendijo a un grupo de musulmanes... para destruir América... Un millón de niños inocentes mueren ahora asesinados en Irak. No oímos denuncia alguna... Estos días tanques israelíes atraviesan Palestina y no oímos a nadie levantar la voz o reaccionar... Le digo a América y a su pueblo unas palabras: Juro a Alá que América no vivirá en paz antes que la paz reine en Palestina y antes que todo el ejército de infieles abandone el territorio de Mahoma..."*. Lo expresó en un vídeo Osama ben Laden a casi un mes previo del atentado del 11S -el 7 de octubre⁵ como testimonio del ánimo revanchista, justificado o no, que movilizó la acción que tanto conmocionó al mundo occidental, pero que el mundo árabe lo recibió con festejos de venganza y de resarcimiento moral y afectivo. No fue el único, Bush clamaba con otro discurso fundamentalista basado en el nombre de dios cuando anunciaba el ataque a Afganistán, los que reiteró el 19 de marzo de 2003 al informar de la invasión a Irak. Se podría continuar con infinidad de discursos semejantes, aunque esto a más de reiterar el tema, cae en la parafernalia del absurdo.

En este punto cabe traer a colación al pensamiento kantiano con su solución de "paralaje", es decir, frente a una problemática antinómica *"debemos renunciar a todo intento por reducir un aspecto al otro (o, aún más, por establecer una especie de "síntesis dialéctica" de los opuestos)* (Zizek, 2004). Son hiatos irreductibles ante los cuales hay que enfrentar la realidad por las diferencias y no por las semejanzas. Para nuestro caso la realidad del vocablo "terrorismo" es

⁴ Esta periodista es un personaje sin mayor trascendencia, pero la traigo de ejemplo para observar de qué manera se hace uso de cualquier medio para desacreditar al enemigo.

semejante para el uso que se le da desde uno u otro punto de vista en que asienten los emisores del mensaje. Vale decir, lo que hacen los otros es terrorismo, lo del locutor es "legítima defensa" y -desde esta perspectiva- lo que hacen unos y otros son en definitiva actos terroristas. Esto no quita que el observador o analista de los hechos, vuelque sus simpatías por el contendiente que mejor coincide con su orientación ideológica y, en consecuencia, no perciba sus actos como terroristas y sí a los del rival. Esto se debe a que en el análisis del discurso hay que tomar en cuenta tanto lo dicho como lo hecho, lo expresado y lo actuado (Montero, 1991), lo cual tendremos en cuenta en el próximo parágrafo.

Toda esta parafernalia de discursos cruzados y entrecruzados se puede entender a la luz de los dichos de J. Ortega y Gasset (1959), quien afirmaba que "*Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia*" y, en nuestro caso, cada uno de los contendientes en la guerra terrorista cuenta su historia.

Para finalizar la Introducción es prudente señalar mi posición de apoyo irrestricto a la postulación de Bush para el Premio Nobel de la Paz, aunque parezca desatinado. Si es verdad que tal Premio se otorga a aquellos que hayan hecho denodados esfuerzos por el logro de la paz ¿quién otro ha tenido la capacidad de Bush cómo para convocar tantas manifestaciones multitudinarias en su favor? Nadie, ¡solamente él tuvo la extraña virtud -con sus actos bélicos y sus discursos fundamentalistas- de poder movilizar a millones de personas en favor de la paz y en contra la agresión armada a países y pueblos que fueron acusados, nada más que por sus discursos, de terroristas! (Rodríguez Kauth, 2003b).

Un poco de historia reciente y actualidad

Al terror que mantuvo en vilo al planeta durante la Guerra Fría⁵ ante la posibilidad de una guerra nuclear que devastaría no sólo a los dos colosos contendientes que se gruñían con sus dientes afilados en una amenaza constante para los terráqueos (Rodríguez Kauth, 1989), le siguió un brevísimo período de calma -o deshielo- que era desconcertante para los que no estábamos acostumbrados a ella. Se tenía, subjetivamente, la impresión de que -más allá de algunos actos "extraños" -como fue la Guerra del Golfo encabezada por G. Bush padre- se estaba a las puertas de alcanzar la ansiada "paz perpetua", la cual no es imposible ni tampoco es una utopía inalcanzable, propia de febriles mentes deliradas (Kant, 1795; Rodríguez Kauth, 2003).

⁵ Pero el texto no salió de contexto aún pasados tres años, ya que la situación en Palestina continúa igual que antes.

⁶ Cuyo fin se puede fijar para inicios de los '90, al huir del poder los jerarcas soviéticos y de la mayoría de los de su órbita.

Salvo por la aparición de los triunfalistas de turno como puede ser Fukuyama (1989) quien pretendió ponerle un punto final a la historia y a las ideologías, sin embargo hicieron su entrada en escena algunos intelectuales que en su momento -mirando más allá de los datos de la inmediatez- temieron que la ansiada paz que se tenía a la vista no era la anhelada por el mundo libre, sino que se entraba en una etapa semejante a la *pax romana* que, en este caso, puede ser la *pax estadounidense*. Es decir, el concepto de Nuevo Orden Mundial y el lanzamiento hacia una globalización en donde más de un tercio de la población mundial no era -ni es- alcanzada por beneficios sociales -materiales- como el alimento indispensable para vivir y no meramente sobrevivir para continuar produciendo con el fin de llenar las faltriqueras de los capitalistas; del agua potable para consumo y la tenencia de servicios cloacales anexos; electricidad; educación; salubridad; vivienda digna y no meras chozas; etc., no hacía aparecer un panorama promisorio de bienestar y felicidad para los pueblos.

El horror a una guerra nuclear desapareció como hipótesis pregnante al imaginario colectivo; no existían dos contendientes que se amenazaban con el uso de armas nucleares para ver cual de los dos se quedaba con el poderío que ofrece posibilidad de tener la hegemonía mundial. Era el pasado, no fue necesario el uso de esas armas para escapar a la hecatombe planetaria, fue suficiente que unos pueblos dijeran ¡basta!, para que los líderes títeres impuestos por Moscú huyeran como ratas a buscar mejores aires para su integridad física, aunque algunos no lo lograron, como fue el caso de aquella tétrica pareja que gobernó -con mano de hierro- durante décadas a Rumania.

En esta ocasión la historia abrió una oportunidad, cual fue la de dejar la elemental enseñanza de que las armas no siempre tienen un valor disuasivo -por letales que sean- sino que es el protagonismo de los pueblos quien hecha por tierra con los regímenes que desagradan por su impiedad y falta de respeto a los derechos más elementales que tienen los humanos, cuales son los de las libertades y garantías civiles. Aquella enseñanza de la historia puede y debe ser recogida por la psicología política para analizar y comprender los fenómenos políticos, sociales y económicos contemporáneos que a posteriori sucederían en el orbe. Sin embargo, como veremos a vuelo de pájaro, esto no fue así, sino que se reiteraron estrategias políticas internacionales que volvieron a poner a los habitantes del planeta tierra -esta vez sin que exista un lugar seguro por remoto que fuese geográficamente- ante la posibilidad de la aparición de una muerte sorpresiva fruto del delirio de dirigentes políticos ecuménicos para quienes la vida humana -la de los otros- no vale un céntimo, aunque la de ellos valga tanto que los obliga a vivir en refugios y no tengan domicilio fijo debido a que en cualquier momento los vuela en pedazos algún terrorista que milita en el bando contrario.

Por otra parte, vale anotar que lo curioso es que aquél grito de ¡basta! fue lanzado desde un solo lado, el de los oprimidos por los soviéticos, mientras que a los del otro bando -los de la “democracia occidental y cristiana”- pareciera que les agrada ver conculcadas sus libertades y los derechos cívicos del cual han hecho gala durante años ante el resto del mundo. Y no eran de esperar políticas drásticamente diferentes entre G. Bush y J. Kerry durante las elecciones de 2004. ¡Eran el mismo perro con otro collar! Otro tanto vale para la disputa presidencial de 2008 entre el “tostado demócrata” B. Obama versus el republicano J. McCain que ganó el primero y, que como era de esperar, también a Obama le dieron el Nobel de la Paz por mantener la guerra en el Medio Oriente y no cumplir con su promesa de cerrar la base de Guantánamo. Algo semejante se produjo en las presidenciales de 2012, ya que continuó con su cruzada guerrera.

11 de septiembre de 2001

Pese a que en los '90 hubo episodios puntuales de violencia política y de intervenciones bélicas en diferentes partes del mundo, especialmente en Africa, Medio Oriente y los Balcanes -ubicada en la mismísima Europa, aunque para algunos sesudos analistas políticos la consideran como que está más allá de sus límites- y que llevó a la tumba a decenas de miles de personas a la vez que dejaron cifras todavía no esclarecidas de centenares de miles de desplazados y un número no confirmado de heridos que superan al millón y que quedaron baldados por heridas y amputaciones; sin embargo, se puede considerar a dicho período como el de una calma sombría, la misma que en altamar a los marineros les presagia una cercana tormenta.

La tormenta se desató el 11 de septiembre de 2001, cuando se produjo el atentado -supuestamente por obra de terroristas musulmanes- a las Torres Gemelas de Nueva York, que arrojó un saldo de cerca de 3000 muertos en medio de un espectáculo dantesco que paralizó de horror a buena parte del mundo gracias a su transmisión en vivo -lo que parece una paradoja lingüística- por las cadenas de TV siempre prestas a cubrir hechos luctuosos y sangrientos. Debe aclararse que no a todos los paralizó el horror, hubo quienes festejaron ver por TV como caían cuerpos desde las Torres. La mayoría lo vimos horrorizados, aunque no quita que pasado el primer momento de estupor emocional y cuando ya comenzaron a funcionar las células grises tuviésemos otra impresión de los hechos que habíamos presenciado a la distancia.

Quisieron los ardides políticos tramposos que se usaron en las elecciones presidenciales del año anterior en EE.UU. (Saramago, 2004) que la Casa Blanca fuese ocupada por la pandilla encabezada por el “halcón” G. Bush (h), el cual de inmediato culpó del atentado terrorista a los fundamentalistas de Al Qaeda -musulmanes ellos- que según sus servicios de (des)inteligencia se refugiaban en Afganistán. Rápidamente ordenó la invasión del país con el objetivo explícito de destruir la supuesta base de la organización terrorista a la cual responsabilizó del atentado y,

sobre todo, "cazar" -vivo o muerto, como se decía en las antiguas películas de vaqueros- a su conductor militar, guía espiritual y líder político, O. ben Laden⁷.

Pero las demoníacas armas de destrucción masiva -y aquí bien vale expresar lo de la demonización- que tanto desvelo produjeron en la población mundial durante cuarenta años con la Guerra Fría, volvieron a aparecer. Ya no en la realidad concreta, objetiva y tangible como antes, sino en las fantasías que alimentaron las afiebradas mentes paranoides de quiénes se convirtieron en los mandamases de la política y la economía planetaria. Primero ir tras su búsqueda en Afganistán, donde se aseguraba que además de las supuestas armas -nucleares, químicas o biológicas- estaría ben Laden y, tras la matanza de población civil y la destrucción de un desierto hosco -pero que esconde en sus entrañas un bien tanpreciado como el petróleo, codiciado por los pandilleros que anidaban y anidan en la Casa Blanca- donde asentaban poblados que se distinguían por ser portadores de una cultura "diferente", la misma que los llevó al calvario de sufrir bombardeos y matanzas alevosas. Y entonces, ante el fracaso de la incursión guerrera por encontrar a su presa personal, hubo que buscar otra hipótesis de guerra en la cual estaría "el Mal"⁸. Fue cuando se emprendió la cruzada contra el pueblo irakí, bajo la falsa información que su gobierno disponía de material nuclear y ojivas con sustancias biológicas capaces de destruir todo lo que cayera bajo su alcance.

En este punto es preciso tener en cuenta que la guerra no sabe de fronteras... y nunca lo supo, ni siquiera en la antigüedad. Acaso no recuerdan los estrategas del Pentágono los bombardeos hechos sobre Alemania y Japón. También los estadounidenses -en la Segunda Guerra- enviaban detrás de las filas enemigas saboteadores que atacaban a la "inocente" población civil alemana. Y otro tanto lo hizo en Vietnam antes de ser derrotados. ¿Acaso no hicieron lo mismo Gran Bretaña y Francia cuando sus colonias pretendieron rebelarse? Solamente como botones de muestra se puede recordar a las represiones feroces cometidas en la India y en Argelia.

En 2016 hasta el Papa Francisco debió reconocer que *"el mundo está en guerra"*, a lo cual añadió, un día más tarde que es una *"Guerra de intereses, guerra por el dinero, por los recursos de la naturaleza, por el dominio de los pueblos. Estos son los motivos"*. Todo esto es algo que les ha costado mucho reconocer a otros líderes mundiales; a lo cual debe añadirse que unos días antes de las expresiones del Papa, una periodista española afirmó que *"la sociedad europea se acostumbra a vivir bajo el síndrome del peligro yihadista"*.

⁷ No llama la atención que habitualmente se personalice una figura diabólica en las cruzadas de persecución inspiradas en la divinidad, ya que ellas son el par dialéctico necesario para quienes están convencidos que han sido iluminados por la "Verdad" de los dioses, tal como creía estarlo G. Bush.

⁸ Una compilación excelente -bien documentada y con referencias acerca de los lugares en que se puede recabar información- acerca de cómo se produjo ése proceso, se encuentra en Tortosa (2003).

Sin embargo, pese a que el Papa había asegurado que no era una guerra religiosa la que se vivía, el asesinato por degüello de un sacerdote francés en Normandía es simbólico puede leerse como que es parte de una guerra psicológica contra la población católica francesa y posiblemente esté en dirección a crear una brecha entre cristianos y musulmanes, especialmente entre la iglesia católica francesa y las organizaciones musulmanas que día a día crecen notablemente.

Y la guerra en la actualidad -por parte de los países de la OTAN en sus ataques al Cercano y Medio Oriente- añade a las características brutales de toda guerra la de utilizar recursos tecnológicos inverosímiles, como son los drones. Estos son como unos prototipos de aviones que ¡oh casualidad! no están tripulados, son manejados a control remoto -hasta desde lejanas distancias, como puede ser una base militar en Alemania atacando al Estado Islámico en el norte de Siria o Irak- y pueden descargar su mortífera carga de bombas y misiles sobre los blancos que se les han instruido. Los drones cuentan con la ventaja que pueden volar a muy gran altura y, si por casualidad, son derribados no tienen que contar muertos. Eso sí, los muertos y heridos se cuentan por doquier se cuentan entre las filas enemigas y, más veces de las necesarias, sobre población civil -ancianos, mujeres y niños- y hasta sobre hospitales. A eso se le llama, con un eufemismo más propio que un insulto, “daños colaterales”. Casi todos los ataques perpetrados por los llamados “drones asesinos” son coordinados desde la base aérea estadounidense de Ramstein, en el suroeste de Alemania.

La nueva expresion de la guerra: el terrorismo

Así se instaló en la escena mundial -y en los imaginarios colectivos occidentales- una hipótesis bélica. Ella fue impuesta por quienes gozaban de la razón de la fuerza -por encima de la fuerza de la razón- que ofrecen a sus poseedores los depósitos de armas, argumento disuasivo que usaron en lugar de la más civilizada fuerza de la razón, que sólo necesita para su testimonio de depósitos de talentos intelectuales capaces de desbrozar la paja del trigo.

En una mezcla de estupefacción, dolor e indignación se asiste en la actualidad -desde marzo de 2003- a que se produzca la paradoja que quienes desprecian la mayor parte de las expresiones de la cultura occidental no tienen escrúpulos a la hora de utilizar las sofisticadas tecnologías elaboradas por sus enemigos en función de llevar adelante -y con éxito- su “guerra santa”. Los adeptos de Al Qaeda no trepidaron a la hora de usar el entrenamiento profundo en el empleo del ciberespacio no sólo para comunicarse entre sí sino también en el uso de *hackers* que interfirieran los correos electrónicos adversarios. Tales interferencias las utilizaron incluso para atentar contra uno de los pilares que más adoran y divinizan los mercados occidentales,

cuales son las cuentas de los bancos y las transferencias de dinero, las cuales son afectadas al punto tal de producir verdaderos saqueos en las cuentas de sus tenedores originales.

Más, con el comentario del párrafo anterior caímos en la trampa tendida por la prensa occidental: los únicos terroristas están en Medio Oriente, ellos son los "malos" de la película y -además- son árabes y musulmanes. ¿De qué otro modo se puede calificar a los ataques que el occidente democrático y cristiano lanzaban hacia pueblos indefensos como los de Afganistán e Irak y que desde el 2015 lo hace contra Siria y el Estado Islámico que se ha instalado en ese territorio?

Se trata de un terrorismo que quieren hacer aparecer históricamente como original, aunque su existencia es tan remota como la de los imperios más antiguos. También lo que ellos actúan son actos terroristas, lo único que los diferencia de los que hacen los musulmanes es que cuentan con el aval de poder relatar "su" historia a su gusto. Por lo demás, son iguales a sus enemigos, llevan en sus entrañas impresas la máscara del reproche, la venganza y el dolor que ansían que padezca el enemigo.

La psicología del terror y la de los terroristas

Si bien es un lugar común explicar que los actos terroristas se realizan con el único objetivo de sembrar el miedo -pánico- en la población afectada por los mismos, también debe anotarse que existe una suerte de victimología en el accionar terrorista, la cual abarca tanto a la *víctima directa* (Alonso Fernández, 1994) -que fue atacada y soportó los dolores del atentado del hecho terrorista- "y el extenso sector de población al que se le ha robado la tranquilidad y el orden, donde se incluyen los amenazados simbólicamente por la acción terrorista...".

Hay que señalar que los últimos pueden ser considerados ingenuamente como *víctimas indirectas* de la acción terrorífica. Pese a ello es una ingenuidad tal consideración debido a que los terroristas -de cualquier facción- tienen como propósito final sembrar el terror entre la población no afectada de manera directa por la explosión de sus artefactos o a resultas de sus atentados. Es decir, aquellos que no han sufrido de manera directa el atentado, son también las víctimas elegidas en la planificación del hecho.

Más aún, los atentados terroristas -que no tienen el sentido de un magnicidio explícito- apuntan a lo que Alonso Fernández llama *víctimas indirectas*. En tal punto está la ingenuidad de la interpretación ya que las "víctimas indirectas" son sus objetivos, son precisamente ellas las víctimas a las que se dirige concretamente el atentado. ¿O acaso alguien en su sano juicio puede pensar que algunos de los habitantes de las Torres Gemelas o de los viajeros de los trenes en Madrid el 11 de marzo o los de los múltiples ataques en Francia fueron víctimas a las cuales estuvieron dirigidos los ataques? Evidentemente nadie puede sospecharlo, todas ellas

fueron víctimas inocentes que recibieron en sus cuerpos las consecuencias de un tiro por elevación, cual fue sembrar el pánico en el resto de la población que no sufrió de modo directo los atentados. Obviamente que lo indicado vale lo mismo para los habitantes del Medio y Cercano Oriente.

Cualquier hecho terrorista -incluso el magnicidio- despierta angustias persecutorias entre aquellos a los que estuvo dirigido, esto es básicamente por la sensación provocada que cualquiera puede ser la próxima víctima directa elegida como "chivo expiatorio", esto es por ser actos sorpresivos e invisibles. Nadie sabe a ciencia cierta cuando se van a producir y -a la vez- es imposible preverlos, solamente se ven y sufren sus resultados luego de haber sido cometidos los atentados a los que se les teme. Esto hace que las poblaciones sujetas -aunque más no sea teóricamente- a estos episodios tengan necesidad de creer que de alguna forma pueden tener algún control sobre ellos y para eso es que los gobernantes preparan simulacros en previsión de las medidas que se pudieran tomar cuando ocurran. Pese a esas medidas cautelares sólo los agentes entrenados en defensa civil pueden guardar la calma, el resto continúa entrando en crisis de pánico que en nada ayudan a rescatar víctimas o a tener actitudes solidarias para con otros.

Con el terrorismo también se intenta eliminar a las seguridades o certezas que surgen devenidas de la existencia de un pacto social tácito (Hobbes, 1651) firmado entre los individuos y su Estado, por el cual el último se obliga a hacer lo posible para garantizar la seguridad de sus miembros y, de tal forma, cognitiva y afectivamente se instalan certezas con todo lo que ellas tienen de falaces -tal como lo demuestra el "principio de incertidumbre" que fuera descripto por el matemático alemán W. Heisenberg- acerca de defectos, prejuicios o falencias que se sostienen acerca de los otros que dificultan la convivencia en comunidad. De tal manera surgen las sospechas acerca de los otros, sobre todo de los estigmatizados (Goffman, 1961) por ser portadores de algún rasgo distintivo de tipo cultural y así se instalan otras "certezas" que hacen que reine la sospecha y el miedo en los otros que hasta ayer fueron vecinos, como ocurrió con el atentado a la AMIA en Buenos Aires (Rodríguez Kauth y Falcón, 1996) y en donde en el barrio surgieron sospechas y temores de aquellos que hasta hacía un par de días habían sido sus amigos.

Psicológicamente debe considerarse que la reiteración de discursos fanáticos fundamentalistas -de cualquier ideología- son útiles para desestructurar el psiquismo adulto y hacer emerger las emociones más primitivas que estaban guardadas -merced a la socialización- y, de este modo, la racionalidad es reemplazada por la irracionalidad. Así es como se llega a provocar la identificación con los liderazgos mesiánicos (Freud, 1921) encarnados en figuras que

llenar el espacio vacío que ha dejado la falta de algo que es imposible de llenar -como un agujero negro, vacío de contenido- por los canales normales o habituales.

Con estos procesos de identificación perversos la identidad de los sujetos queda absorbida por mistificaciones religiosas -que bien pueden ser paganas, aunque rodeadas del aura místico que se arrogan- y la conformación de tal identidad sólo es capaz de reconocer dos categorías grupales: "nosotros" y "los otros". "Nosotros" somos los buenos, los que estamos imbuidos por la "Verdad", que nos ha sido revelada a través del líder, estamos sacralizados y somos el pueblo "elegido" para cumplir con los designios divinos. "Los otros" son los malos, los que están lejos de la Verdad debido a que Satán los demonizó adhiriéndolos a la "Maldad", son los "de afuera". Es decir que, en una clásica clasificación de los grupos nosotros somos el endogrupo, mientras que los segundos son el exogrupo. Lo perverso de tal clasificación está dado en el tipo de identificación narcisista donde aparece la bondad sin ningún carácter de maldad que la pueda contaminar; todo lo que se diga y haga desde el nosotros estará bien y lo que digan y hagan desde los otros estará mal. Es el maniqueísmo elevado a su máxima expresión de intolerancia ya que no reconoce matices intermedios ni en unos ni en otros.

Con estos procedimientos se logra vaciar al Yo y se crea un fanático -tanto entre nosotros como en los otros, que realizan un proceso semejante- dispuesto a entregar cuerpo y alma para actuar un ataque suicida⁹. En realidad, el término suicida no es el que usan las organizaciones terroristas enemiga de Occidente, ellos son "mártires" de una causa. Así se lo puede constatar tanto en el homenaje que se les rinde a los que volaron -por ejemplo- las Torres Gemelas como a los soldados de la coalición que regresan de Irak en una bolsa negra para ser enterrados con los honores de un mártir en suelo patrio; ambos han cumplido con un mandato divino.

Se idealizó a la muerte, aunque la idealización vaya asociada a compensaciones materiales como sucede con los combatientes estadounidenses que reciben una pensión para sus deudos -además que muchos de ellos logran, al enrolarse, la ansiada nacionalización para ellos y sus familias ya que por lo general son inmigrantes- o bien al reconocimiento social para los suyos y la seguridad de que vivirán en la paz eterna del más allá. En estos casos el terrorista no siente culpas, debido a que ha cumplido con una misión divina, se siente indemne -si salió con vida- de la misión y no vive el conflicto que normalmente se instala en las personas por el hecho de haber provocado la destrucción de otras vidas o bienes materiales.

Retornando al tema de la certeza e incertidumbre, vale anotar que la solución de una crisis social encuentra su salida -por lo general- a través del principio de atribución. En el caso del terrorismo -y también los terroristas- se atribuyen causas nítidas e indiscutibles en quienes

⁹ Son tan suicidas los que colocan bombas en un avión o edificio como los que arrojan metralla en territorios ocupados, la cual puede ser respondida mortalmente.

provocaron la crisis. No hay lugar para la incertidumbre ni la ambigüedad (Adorno, 1950), ya que ambos estados de ánimo -y sobre todo perceptuales- provocan mayor displacer que la crisis que se atraviesa. Obvio es que para usar tal recurso no se tiene en cuenta la falacia de establecer una relación lineal entre causa y efecto (MacIver, 1942), como es la del actual estado de guerra antiterrorista globalizada -por ambos contendientes- en que vivimos. Unos atribuyen la culpa a los otros y estos hacen lo propio con los primeros.

Por ello, para alcanzar el desenlace deseado por alguno de los protagonistas es preciso proyectar imaginariamente un estado social futuro lo más simple posible, esto facilita a todos los alcanzados por el discurso mesiánico una fácil comprensión y rápida adaptabilidad al propósito perseguido. Así, lo blanco es enteramente blanco y lo negro es enteramente negro, sin admitir la presencia de otros matices que atraviesan el amplio espectro de colores.

Asimismo, aquellos que sufren los efectos de los ataques terroristas se autocomplacen atribuyéndose el rol de víctimas de la perversión de "los malos", sin detenerse a pensar en su papel de victimarios en el mutuo conflicto terrorista que los enfrenta. Gozan con el papel de sufrientes que se asignan y se ven habilitados para tomar represiones contra los que se ubican un peldaño más abajo que ellos (Adorno, op. cit.), en particular cuando se trata de sujetos pertenecientes a minorías a las cuales previamente se les atribuyó el rol de victimarios; entonces, contra ellos vale todo, desde el ostracismo interior hasta la expulsión, la tortura y la muerte. Y así surge una nueva cultura, tal como la definió el polémico escritor francés A. Malraux (1933), con fina ironía, diciendo que es "*... el conjunto de preguntas misteriosas que puede hacerse un hombre cuando en un espejo ve el rostro de la muerte*". Y la muerte se la ve a diario en el espejo propio y ajeno, considerándola injustificada cuando ella llega a los miembros de endogrupo, pero justificándola cuando se la lleva al enemigo, el que fue previamente demonizado.

De este modo se desplaza la atribución por la cual nuestras culpas de los hechos que se viven dejan de ser nuestras para ser exclusivamente de los otros. Esto facilita la aparición del mecanismo defensivo de la racionalización (A. Freud, 1936) que es útil para adjudicar las culpas a los de afuera del grupo. Esto permite adjudicar a los otros aquellos "pecados" que diariamente cometemos y que renegamos de admitir como propios. Así reaparece la figura mítica del chivo expiatorio, el que para cumplir con el papel asignado ha de ser:

- a) de fácil y cómoda identificación para evitar caer con nuestras revanchas y odios ancestrales sobre lo que es poco visible, facilita el proceso de racionalizar;
- b) el objeto tomado como chivo no puede diluirse en la dimensión temporoespacial para no perder la relación lineal que arbitrariamente se trazó entre causa y efecto; y
- c) se deben adjudicar altas dosis de peligrosidad –aunque viva dentro de cuevas en medio del hosco desierto afgano -como ocurrió con ben Laden (Moore, 2004)- que avalen el

revanchismo que nos comprometió, ya que si es un objeto débil sería impudorosa la conducta agresiva emprendida contra aquel. Resulta reconfortante que aquellos sobre los que se descargó la ira se defiendan, aunque mínimamente, si no lo hiciesen se perdería el sentido retaliativo de las batallas¹⁰ emprendidas contra ellos: su defensa es un hecho más que compromete y justifica la "santa cruzada" iniciada en pos de ideales propios, aunque no considere los de los agredidos.

Conclusiones

Los humanos tenemos el destino trágico contemporáneo de estar y ser (Sartre, 1943) el terrorismo y los terroristas simultáneamente, ya que vivimos en medio de la convulsión producida por el terrorismo y los terroristas. De algún modo participamos de la guerra en tanto estamos y hemos sido implicados en una guerra globalizada que no reconoce fronteras y en la que de una y otra forma depositamos nuestras simpatías con alguno de los bandos en conflicto según cual sea nuestra ideología. Psicológicamente somos bombardeados a diario por la propaganda de unos u otros y el atravesamiento de nuestra subjetividad esté siendo afectado de alguna manera que dejará huellas indelebles en el futuro inmediato y mediato. No estamos ajenos al temor que cada uno lleva y que el terrorismo se propuso implantar.

Referencias

- Adorno, T. W. and al. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper & Brothers.
- Alonso Fernandez, F. (1994). *Psicología del terrorismo*. Barcelona: Masson-Toray.
- Bierce, A. (1906). *Diccionario del diablo*. Buenos Aires: Libertador [2003].
- Einstein, A.: (1932) *¿Por qué la Guerra?* En Obras Completas de S. Freud, Vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu [1986].
- Freud, S. (1936) *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós [1965].
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Amorrortu, Bs. Aires, 1986.
- Freud, S. y Bullit, W. C. (1967). *Thomas Woodrow Wilson. A psychological study*. Boston: Houghton Mifflin.
- Fukuyama, F. (1989). ¿El fin de la historia?. *Babel*, N° 14, 1990.
- Goffman, E. (1961). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gurruchaga, C.: (2001) "Las redes del terror". *Aventura de la Historia*, Madrid, N° 37.
- Hobbes, T. (1651). *Leviatán*. Madrid: Nacional [1979].
- Kant, E. (1795). *La paz perpetua*. Madrid: Tecnos [1985].
- Maciver, R. (1942). *Causación Social*. México: Fondo Cultura Económica.

¹⁰ Bierce (1906) definía a la batalla como el "Procedimiento de desatar con los dientes un nudo político que no pudo desatarse con la lengua".

- Malraux, A. (1933). *La condición humana*. Buenos Aires: Sur.
- Montero Gomez, A.: (2006). Ensayo sobre la mente de un terrorista. *Debats*, N° 91.
- Montero, M. y otros. (1991). *Acción y discurso. Problemas de psicología política*. Caracas: Eduven.
- Moore, M.: (2004). *¿Qué han hecho con mi país?* Barcelona: Ediciones B.
- Ortega y Gasset, J.: (1959) *Ideas y Creencias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Perón, J. D. (1959). *La fuerza es el derecho de las bestias*. Montevideo: Cicerón.
- Rodriguez Kauth, A. (1989). Los psicólogos y el Derecho de los Humanos a la Paz. *Política Internacional*, 941.
- Rodriguez Kauth, A.: (2003) *El pensamiento de I. Kant sobre la paz leído a la luz de los acontecimientos contemporáneos*. *Debats*, N° 81.
- Rodriguez Kauth, A.: (2003b) *Acerca del valor de las manifestaciones internacionales por la paz*. *Rev. Universidades*, N° 26.
- Rodriguez Kauth, A.: (2004) *Elementos de macroeconomía (para los que nada saben de economía)*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Rodriguez Kauth, A. y Falcon, M. (1996). *La Tolerancia*. Buenos Aires: Topía.
- Rodriguez Kauth, A. y Falcon, M.: (2003). La divinización del mercado en Iberoamérica. *Debats*, N° 82.
- Saramago, J. (2004). G. W. Bush o la edad de la mentira. *El País*, Madrid, 20 octubre 2004.
- Sartre, J. P.: (1943). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- Tortosa, J. M.: (2003). La lucha estadounidense contra el terrorismo. *Ecuador Debate*, N° 60.
- Willmot, H. P. (2005). *Pearl Harbor*. Londres: Cassell & Co.
- Žižek, S.: (2004) *Violencia en acto*. Buenos Aires: Paidós.